

xará que mueran de hambre sus siervos: y lo que dixo su Divina Magestad, Matt. 10. v. 29. y 31. que pues alimenta los paxarillos de el campo, bien sustentará à los que le aman, y tratan de agradarlo, y de servirlo, no dexando los medios, sino teniendo presente à Dios en los medios.

3 De aqui resulta (y este es el segundo fin de este aviso) que con esto se despide vn axioma comun que dize: *Poner los medios, como sino huviera Dios: y acudir à Dios como sino huviera Dios.*

Porque de este axioma, la primera parte: *Poner los medios, como sino huviera Dios*, tiene malissimo equivoco: porque en los medios, y en los fines, y en todo hemos de obrar, como si huviera Dios, y con Dios, y para Dios, y por Dios. Y no ay buenos medios, ni remedios sin Dios; y lo que es mas, ni es bien querer sin Dios los medios ni los remedios.

4 Y aunque veo, que el intento de el que inventò este adagio, no fuè dezir, que fuesen sin Dios los medios, sino que se apliquen con esfuèrço, y con calor; todavia, para templar, y moderar, y dar acierto al esfuèrço, y al calor los medios, es menester no perder, ni vn punto à Dios, y tener presente à Dios, y que los medios no se hallen en ningun tiempo sin Dios: porque sin Dios, los medios mas son daños, que no medios, ni remedios. Y esto es lo que dize en este Aviso la Santa.

5 Lo interior, de que han de cuidar los superiores, para diferenciar de los seglares, es no buscar el sustento,

dando de lo espiritual, por lo temporal: esto es no apartandose de su instituto, por el aumento temporal de la casa. Porque si la comida me costasse la virtud; y tanto fuesse yo perdiendo de lo bueno, quanto me fuesen dando de el sustento; seria desdichada granjeria dar de lo de el Cielo, por los bienes de la tierra: y quitar de la disciplina regular en lo espiritual, por tomar de lo temporal: y dar las virtudes, por los dineros: dar los bienes eternos, por los temporales.

6 Esto sucederia, si se hiziesse con granjerias ilicitas, si se enredassen en haciendas superfluas, si esto lo obrassen con tanta ocupacion, que ahogassen al espiritu, y apagasen el fervor de la caridad, y desterrasen la quietud de la abstraccion, y contemplacion.

Y assi la comida, y sustento de los Religiosos, se ha de grangear en los principios, en los medios, en los fines, en lo interior, y en lo exterior por Dios, con Dios, y para servir à Dios, para que su Divina Magestad la bendiga, y haga que se logre en su servicio. Por esso discretamente algunos llaman à la comida de la Religion, *bendita*: y à la de algunas casas seglares mal gobernadas, *maldita*.

7 Porque el Religioso la busca, y pone los medios con Dios, de Dios y por Dios. Vá à buscar la limosna, y la pide por amor de Dios. Danle el pan, y la fruta, y el pescado, y dize: *Sea por amor de Dios*. Llevala à casa, y dàla al Hermano Cocinero, y le dize en entrando: *Deo gratias*: y añade: *Gúse esto por amor de Dios*. El Cocinero lo haze

haze todo por Dios: y si le dan prisa, la mayor colera dize: *Acabe Hermano por amor de Dios*: y el responde: *Tengan paciencia por amor de Dios*. Llevanla al Refitorio, y la recibe la bendicion de el Prelado, y la de Dios: y entre liciones santas, y de Dios, se sustentan siempre, tratando de Dios: y danle luego las gracias à Dios de aquel sustento: y assi todo ello està lleno de bendiciones de Dios.

8 Por el contrario en algunas casas mal gobernadas de seglares, todo està lleno de maldiciones. Porque dize el Mayordomo al amo, que le dà dinero para el sustento de la casa, porque no tiene vn real. Responde que no lo tiene, que lo busque. El otro renegando sale jurando, y botando, y maldiciendo: que como ha de sustentar à la casa sin dinero?

Passa luego este ruido al Dispense-

ro: y el con otros tantos reniegos, y juramentos pone las mismas dificultades. Al fin à fuerza de diligencias, entre infinitas maldiciones, se vá à vna dispensa, y se trae con otros tantos reniegos la comida: adereçanla, y al pedir, y al darla, y al comerla, todo es pendencia, disgustos, y maldiciones, y disensiones; y assi à este genero de comida, no ay que admirar la puedan llamar, *maldita*.

9 De estos modos han de huir los Religiosos, y aun los seglares; procurando que la intencion sea de Dios; el disponer los medios, con Dios; el sustentarse para servir à Dios: si hallan lo que buscan, dar gracias à Dios; y si no lo hallan, pedir, y tener paciencia por Dios: porque de esta suerte no he visto hombre sin sustento: *Non vidit istum derelictum: nec semen ejus querens panem*. Psal. 36. v. 25.

AVISO XI.

PARA EL PADRE PROVINCIAL.

Tercero.

1 Tambien me ha dicho nuestra Madre Santa diga à V. P. *Que no aya reeleccion de Piores: porque importa por muchas cosas. La primera, porque aunque importa mucho aydar à los otros; importa mas el aprovechamiento propio de cada uno, y lo bien que parecerà ser subditos, los que han sido Prelados, y serà de grande exemplo; y los Piores nuevos irànse imponiendo. Y que aunque estos no tengan tanta experiencia, que los que han sido Piores los podrian aprovechar, tomando su consejo; aunque no queriendose meter à darselo ellos, ni entremeterse en alguna cosa de gobierno, sin pedirselo. Porque se me ha dicho que importa mucho que sean de veras subditos, los que han sido Prelados, y lo parezcan, para exemplo de los otros: y no piensen los demàs que no se pueden hallar sin mandar, y*

governar. Y que parezcan subditos, como si nunca huvieran sido Priores, ni lo huviesen de volver à ser; no contando lo que ellos hazian en sus officios: sino aprovecharse à sí mismos: y de esta manera haràn gran provecho; quando lo vuelvan à ser.

NOTAS.

Este es Aviso, y explicacion: y assi no es necessaria la Nota: pues el Aviso, y la explicacion son de los dos Cielos. Harto dudosa es la question entre los politicos, si conviene que los officios sean perpetuos, ò temporales: y sobre esto discurren dilatadamente los Estadistas.

2 Yo, antes que viese este Aviso de la Santa, solia dezir, que en siendo buenos los Superiores, y procediendo bien, avian de ser eternos. Porque fino se quita de el gobierno al experimentado: y al justo, y al zeloso, y al cuerdo, y al que tiene contentos à los subditos, y al que los mejora con su exemplo, y confirma con su fervor; para dar el gobierno à quien lo ha de gobernar todo con vn incierto, y mal seguro acierto.

Y por el contrario, si son malos los Governadores, y notablemente malos, no avian de aguardar à que acabasse el triennio: pues à tres años de mal gobierno pueden trabucar el mundo, y dexarlo sin remedio, ni gobierno.

3 Tambien veo, que tres gobiernos que estableció Dios: el de los Juezes, y el de los Reyes, y el de los Pontifices, todos fueron perpetuos. El de los Juezes en Moysen, y sus sucesores, hasta Samuel. El de los Reyes en

Saul, y sus sucesores, hasta Sedecias, y el de los Pontifices desde San Pedro, hasta el fin de el mundo. Y señal es esta, que es buena la reeleccion, ò por dezirlo mejor, la perpetuidad de los gobiernos.

4 Pero puede responderse: que esto se entiende en los gobiernos, que establece Dios: pero en la eleccion de los hombres, y mas en vida regular interior, y espiritual, suele ser la ruina de la Religion la reeleccion, como aqui advierte la Santa.

Y assi comunmente es lo mejor, y mas bien recibido el mudarse los gobiernos por numero de años, y por los tiempos limitados, por lo que aqui se dize en la revelacion.

5 Y añade entre otras conveniencias: *Que los que fueren mandando hagan officios de obedecer*: por dos razones espirituales, y discretas.

6 La primera, porque no se les olvide con el mandar, el obedecer; respecto de que esta nuestra naturaleza, aun en el muy perfecto, en acostumbRANDOSE à mandar, se le va olvidando de fuerte el obedecer, que huye de el obedecer, acostumbrado à mandar; y huir del obedecer, es huir de la humildad, y de la obediencia, y huir de la humildad, y de la obediencia, es huir

huir de el Cielo, y irse acercando al infierno.

7 La segunda, porque sabiendo practicamente obedecer, sepan despues practicamente mandar: porque aviendo sentido en sí la amargura de el precepto, será despues dulce al mandar, y sabrà dar suavemente los preceptos: y quando sufra en sí la condicion de el Prelado, moderará despues la condi-

cion, al ser Prelado: y dos onzas de juicio practico, enseñan mas que cien arrobas de juicio especulativo.

Sepa el Religioso que es açotado; y açotará con blandura siendo Prelado. Coma el pan negro siendo subdito, y vea lo que lo sienten los subditos; y buscará para sus subditos, siendo Superior, el pan blanco.

A V I S O XII.

PARA EL PADRE PROVINCIAL.

Quarto.

OY dia de los Reyes me ha dicho, que diga al Padre Provincial: *Que una varabunda que corra entre los Religiosos, de que no haze penitencia, y trae lienzo, que ha sido razon tenerla: porque muchos de los subditos, que no son amigos de su regalo, no miran la necesidad, y trabajo, y lo que padece por los caminos, sino vn dia que llega de huesped, si comió carne, y tomó un poco de regalo por su enfermedad: y tientanse, y apetezen ser Prelados: y que por esto, que le vean tambien penitente, aunque no sea con mucho secreto, por el buen exemplo.*

2 *Que alabe mucho la penitencia, reprehenda qualquier exceso; y demasia en las comidas; porque como no dañe à la salud, toda penitencia, aspereza, y menoscupio ayuda mucho al espiritu.*

3 *Que procure desterrar con rigor, sino bastare la suavidad, todo lo que fuere qualquiera punto de relaxacion de Regla, y Constituciones porque de ordinario estas cosas tienen pequeños principios, y grandes fines.*

NOTAS.

ES este Aviso el cimientto, y fundamento de la Regular enseñanza, que consiste en la fuerza de

el exemplo, de que acabamos de hablar: *Que exorte el Prelado à la penitencia à los subditos, con el exemplo, y*

las obras. Mas edifica vn Prelado callando, y obrando; que no obrando, y predicando. Mas persuade con ir al Coro, para que vayan al Coro; que con predicar vna hora todos los dias, diciendo divinidades sobre que vayan al Coro.

2 El edificio de el aprovechamiento interior de los subditos, no se deve à la voz de sus Prelados, sino à su exemplo, y sus virtudes. Por esto se llama al obrar bien, edificar; y no se llama assi al hablar bien: porque obrando, principalmente se edifica: como en esto material, obrando se edifican las casas, y no hablando.

3 El Señor primero fue humilde, para enseñar la humildad; y primero padeció, para enseñar à padecer; y primero tomó la Cruz, para que sus Discipulos le siguiesen en Cruz: porque andar el Prelado sin Cruz, y dezir à los otros que la tomen, y le sigan con ella, parece que es enseñanza Farisaica, de la qual dezia el Señor: *Omnia quaecumque dixerint vobis, servate, & facite; secundum opera verò eorum nolite facere: Matt. 23. v. 3.* Hazed lo que os dicen; pero no lo que hazen: pues poniendo grande carga en los ombros ajenos, no querian ellos ni aun con el dedo tocar, ni aliviarles la carga.

4 Por esto no convertian los Fariseos: porque quanto hazian con la voz, deshazian con el exemplo perverso. Y por el contrario, el Señor, y sus Apostoles, edificavan, obrando; y enseñavan hablando, y executando: y à los que atraía à sí la virtud de sus obras, alumbrava, y guiava la luz, y fuerza de sus palabras.

5 La virtud que aqui aconseja la Santa que obre, y persuade este Superior, es la de la penitencia: y en esto se conoce que es doctrina baxada de el Cielo, y por no predicarse frequentemente en los pulpitos, temo que está perdida la tierra.

6 Tres Predicadores grandes ha avido en el mundo, que los han excedido à todos. El Hijo de Dios, que predicava su misma palabra, y esse comenzó à predicar penitencia. San Juan Baptista, y esse predicava Bautismo de penitencia. San Pedro, Vicario de Christo, y esse comenzó predicando penitencia.

Pues quien ha desterrado de los pulpitos la penitencia? Como nos olvidamos de predicar penitencia? Crecen los pecados, y se olvida la penitencia? Esto no es dar al traste con el mundo los pecados?

(* *)



AVISO

AVISO XIII.

PARA SUS HIJAS LAS CARMELITAS Descalças.

1 **O**Y dia de los Reyes, preguntando à esta presencia nuestra Madre: en qué libro leeriamos? tomó vna cartilla de la Doctrina Christiana, y dixo: *Este es libro que deseo lean de noche, y de dia mis Monjas que es la Ley de Dios.* Y comenzó à leer el articulo de el juicio, con vna voz que estremezia, y espantava: la qual se me quedó en los oídos algunos dias, y descubrió vna maquina de doctrina altissima, y la perfeccion à que llega vna Alma por este camino, y assi no puedo arrostrar à enseñar cosas altas à las Almas que tengo à mi cargo; sino ando con grande deseo de enseñarlas las cosas de la cartilla, è imponerlas en esto. Y para mi apetezco à leer en la doctrina, que me parece ay bien que aprender: y no se que tesoro ay en ella para mi. Procuero aficionarlas à cosa de humildad, y mortificacion, y exercicio de manos. Lo demas les darà nuestro Señor, quando conenga.

NOTAS.

1 **E**ste santo consejo, que Santa Teresa les embió de el Cielo à sus Hijas: de que el libro en que mas les conviene leer de dia, y de noche, es la cartilla de la Ley de Dios; no solo es consejo de la Santa, sino de el Santo Rey David, à quien se lo dictó el Espiritu Santo, quando dixo *Lex tua tota die meditatio mea est.* Psalm. 11. v. 97. Señor, tu ley es todo el dia mi meditacion. Es como vna muger, que se precia de bien prendida, y anda todo el dia con el espejo en la mano (y aun algunas, dicen, que lo traen en la manga) para mirarse si está bien prendida, ò bien presa de su

amor propio. Estas mugeres bien se vee, que ni ellas se quieren mal, ni quieren mal, ni quieren ellas que las quieran mal.

2 Assi ha de ser el Alma santa en lo bueno, como es la loca en lo vano. Ha de tomar el espejo de la ley de el Señor perpetuamente en la mano, y mirarse à ella, y pulirse, y adornarse, y examinarsse con ella, no saliendo vn punto de ella.

Ha de preguntarse por toda la ley, y ha de ajustar sus obras, palabras, y pensamientos à la santa ley, mirando su Alma en la santa ley; y en viendo cosa en que no se ajuste à la ley

Aa 3

de

de Dios, arrojarla, y apartarla de sí; y bolverse luego à ajustar à la ley de el Señor.

3 Por esso la buena Esposa de el Señor ha de tener presente siempre sus Constituciones: y en ellas como en vn espejo, se ha de estar mirando, y exercitando. Y sería conveniente que estuviessen impressas, y tuviessen muchas copias de ellas: para que las que están impressas en el papel, mirándose, como en vn espejo, en ellas, las impriman en su corazón.

4 Yo me acuerdo, que sirviendo vna Iglesia, en que avia vn gran numero de Monjas, sugetas à la Dignidad, les concedi 40. dias de Indulgencia à la Religiosa que leyere las Constituciones, y se registrasse à ellas: y si cada dia lo hazia, cada dia se las concedia: y hallavan en ello aprovechamiento.

5 Es verdad, que esto mismo lo han de hazer perfectamente, como lo hazen imperfectamente las de el figlo: porque estas se gobiernan por su propio amor; pero las Esposas de el Señor lo han de hazer todo por el amor, y con el amor de su Esposo, y solo por agradarle: y para agradarle han de andar con el espejo de las Constituciones, y cartilla de la Ley de Dios en las manos: y esto con tal amor, que lo gobierne mas el amor, que no el temor. Y de tal manera guarden las Constituciones, y con tal amor, que aunque no huviera Constituciones, fueran sus Constituciones el amor de su Esposo.

6 Este, pues, que aqui llamamos espejo, llama Santa Teresa la

Cartilla: porque alli han de aprender la ciencia de el espíritu: pues en las Constituciones les enseña la clausura, la pobreza, la obediencia, la caridad; y todas las demás virtudes de su santa profession.

Alli hallarán el Maestro, y el Magisterio, y todo quanto han de aprender, y saber en la vida de el espíritu. Y yo fiaré poco de Religiosa, ni de Alma, que no tenga siempre à la vista, como David, esta celestial Cartilla de la Ley de el Señor, y sus Constituciones, y obligaciones: atendiendo à lo que miran, y atendiendo no solo à las voces, sino à las señas de el Señor: esto es, à las inspiraciones, y movimientos interiores de el Espíritu Santo.

7 Así dize el Santo Rey David: Psalm. 122. v. 2. *Sicut oculi ancilla in manibus dominae suae, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec miseretur nostri.* La buena sierva, no solo está atenta à lo que manda su Señora con la voz, sino à lo que manda por señas con la mano; y está no solo oyendo la voz, sino mirando à la mano, para obedecer à lo que ordena por señas. Así ha de hazer el Alma santa en Dios.

8 Tambien esta cartilla, y espejo en las Almas, para mirarse, reformarse, y aprender, puede ser vn Christo crucificado. O que espejo! ò que hermosura! ò que luz! ò que doctrina que está enseñando en la Cruz!

Esta cartilla le ofrecia S. Francisco, Serafin de la Iglesia, à vn Religioso suyo, que le pedia vn Breviario, ò Biblia, para aprender las escrituras: y el Santo, zeloso de su Evangelica pobreza,

breza, juzgando que era contra ella que tuviese otro Breviario mas de el comun; aviendoselo negado diversas vezes, diciendo, que acudiesse al de la Comunidad, bolviendolo à importunar, le dixo: que no queria darle Breviario. Y preguntandole el fervoroso Religioso: *Porque no?* Le respondió: *Porque en dandote el Breviario, me pedirás que te de vn criado.* El Religioso dixo: *Pues para que he yo menester criada?* Respondió el Santo: *Para poder dezir: ola, daca el Breviario.* Y añadió: *tu Breviario Hijo, y donde has de aprender lo que te conviene, sea vn*

Christo Crucificado.

Como si dixera: *Para cumplir con el rezo, ya tienes el Breviario de el Convento: para aprender, mira, Hijo, à vn Christo crucificado.*

6 Respondió como Serafin de pobreza, y de amor. *De pobreza*, zelandola con tal extremo, que aun lo muy permitido, y honesto le negava à su Hijo, y lo contenia en lo preciso, para que no passasse à lo superfluo. *Y de amor*: pues lo encamina à origen de amor, que es vn Christo crucificado en la Cruz, por nuestro amor.

OTROS SEIS DOCUMENTOS, Y AVISOS,
que Santa Teresa dió à una Hija suya, y à
otro Prelado de la Reforma, despues
de muerta.

A V I S O XIV.

AMA mas, y anda con mas rectitud; que el camino es estrecho.

N O T A S.

1 Estos seis documentos que se siguen, tambien los dió la Santa, segun refieren las Coronicas, desde el Cielo: y ellos son tan espirituales, y santos, que se conoce con evidencia, que es doctrina celestial, aunque no vinieran desde el Cielo.

2 Este primero, es el primero con razon: pues se funda en el primero de los preceptos del Decalogo: *Amarás à Dios*, y dize: *Ama mas.* Vna cosa es dezir: *Ama*; y otra, y mayor, el dezir: *Ama mas.* El amar ha de ser de todos: pero amar mas es de pocos, à quien

à quien Dios, porque los ama mas, haze que le am: n mas, y mas.

3 No te contentes, dize la Santa con amar; sino con amar mas oy que ayer: y amar mas mañana que oy; y cada dia ama mas, y mas, y mas.

Quando el Señor explicò este Mandamiento, lo explicò con grande ponderacion: porque no dixo solo: *Ama à Dios*. Matt. 22. v. 37. como en todos los demás preceptos: *No mientas: No adulteres: Honra à tu Padre, y tu Madre*: sino que dixo: *Ama à tu Dios de todo tu corazón, de todo tu entendimiento, y de todas tus entrañas*. Como si dixera: *Ama à Dios de el todo, y de todas maneras, y en todos tiempos. Ama à Dios mas, y mas que à todo, y à todos. Todas las demás virtudes tienen sus tiempos determinados, y puede aver casos en que no se puedan exercitar. Porque el guardar las Fiestas cessa quando no son dias de Fiesta: el no jurar cessa en muchas ocasiones, que no se ofrece, ni la necesidad, ni la ocasion de jurar: el no mentir cessa en el tiempo de el silencio: la sensualidad en apartando la ocasion; el ayuno en faltando las fuerças. Pero para qua dar el precepto de amar à Dios, siempre es ocasion; siempre es tiempo, y siempre es posible, y siempre es facil, y siempre, y en todo tiempo es muy suave, útil, y gustoso, acomodado, deleitoso, y agradable.*

4 Porque assi como en todas partes està Dios, y todo lo llena, lo alegra, lo vivifica, lo ocupa; en todas puede el Alma amarlo, servirlo, agradecerlo, y adorarlo: ni falta la materia,

ni falta el tiempo, ni falta el sugeto, ni falta el objeto, ni causa; antes deleita la ocupacion. Y assi Alma (dize Santa Teresa) *Amamas*: y en amando mas, buelve à amar mas, y no te facies de amar à aquel Señor, que no se fació de amar, y de morir por tu amor. Y assi me admiro, que aya quien diga, que este mandamiento de amar à Dios està implicito en el no ofender à Dios, y en los demás de el Decalogo: y con cumplir aquellos se cumple este, y esto basta; con que en todo rigor parece que nos dexan nueve mandamientos: porque quitan el primero, y el mayor, librandolo en los demás, y no se si diga, y cautivandolo en ellos.

5 Tambien me entristece mucho, que aya otros que digan: que este mandamiento de amar à Dios solo obliga en casos muy raros, y peligrosos, y contingentes, y que pueden licitamente passar mucho tiempo sin amar à Dios las Almas; con que quando Dios puso mas fuerça, y ponderacion en el precepto, la ponemos nosotros menor, y mas dilatada en la execucion.

Y assi aunque sea precepto afirmativo: pero es tan eficaz, y necesario, y conveniente, y suave, y facil, y útil; que es menester que le demos repetida execucion: porque vna cosa tan devida, como amar à Dios, como es posible; ni verisimil, que admita tantas, y tan grandes dilaciones, como consenten estas, y otras opiniones?

6 Pero dexemos esto à los Teologos Morales, y vamos à lo mistico, y à lo seguro, con que se salvò Santa Teresa, y todos los Santos de

el

el Cielo. Ama mas, y mas, y mas à vn Dios que cada dia te ama mas, y mas; pues cada dia mas te sufre, y perdona mas, y mas. Demos al no amar, las dilaciones; y al amar mas, y mas las execuciones; sigamos esta opinion, dexando otras opiniones.

7 No se queda aqui la Santa, sino que añad: *Y anda con mas retribuid*. Passò de el amar al obrar; y de la raiz al arbol; y de el arbol à la fruta. Como quien dize: *Esse amar, Alma, reducelo de amar à obrar; y esse obrar sea dentro de el amar*.

Crezca la pureza de el obrar, al passo que crece en tu Alma el amar. Sea vn relox concertado tu amar, y tu obrar, y tal que el espíritu de este relox sea el amar, y sea el obrar la mano que señala la hora, y calidad de tu amor. Las obras son la mano de tu relox, que señalan su concierto; y como anda el espíritu allà dentro, anda la mano acá fuera. Malas obras, desconcertado relox. Buenas obras, buen espíritu, y relox. Amor sin obras, mas es engaño que amor. Obras sin amor, son cuerpo sin Alma, porque les falta el amor. Amor, y obras componen toda la armonia, y musica suavissima, que alegra, y recrea, y entretiene à los oídos de Dios.

8 Si tengo caridad sin obras, y no responden, ni corresponden estas à la caridad, y temo que no es caridad: pues que nos dixo el Señor: *A fructibus eorum cognoscetis eos*. Matt. 7. v. 26. que por las obras (como por la fruta del arbol) conoceriamos qual sea la caridad.

Por el contrario, si tengo obras (como nos dice S. Pablo) prodigiosas, y

admirables, y estupendas: pero no tengo caridad: *Factus sum velut as sonans, aut cymbalum tintiens*. 1. Corint. 13. v. 1. Soy como la campana que llama à los otros à la Iglesia, y està fuera de la Iglesia. Su voz es de perfeccion; su materia de metal.

9 Añade vna razon admirable, y eficaz; no solo para amar, y obrar, sino para amar, y obrar cada dia mas, y mas, y es: *Que es el camino estrecho*. Y son palabras de vida, y de vida eterna: pues son de el que es vida, camino, y verdad eterna, quando dixo: *Arcta est via qua ducit ad vitam*. Matth. 7. v. 14. Estrecho es el camino que lleva à la eterna vida.

Camino estrecho, aspero, dificultoso, por sierras, por breñas, por asperezas no puede andarse, ni vencerse, sino con grande fuerça de amar, y obrar.

10 A esto mira tambien lo que dize el Espíritu Santo: que obremos por alcanzar, seguir, y conseguir lo bueno, y santo, y lo perfecto, y lo justo, y lo honesto, no solo con diligencia, no solo con ansia, no solo con perseverancia, no solo con afecto; sino con agonía: que es la mas fuerte ponderacion de la dificultad de la empresa, y de la ansia de el que ha de ocuparse en ella: *Pro iustitia, agonizare: usque ad mortem certa pro iustitia*. Eccl. 4. v. 33. busca lo bueno con ansia, y con agonía hasta morir. O que engaño, pensar que el camino de el Cielo es ancho, y acomodado, y que caben en él los deleites de la vida, mucho amar al mundo, y mucho apetito à la carne, grandes gustos, y recreaciones! O

que engaño! ò que perdicion! que daño! No es fino estrecho, penitencia, lagrimas, y contricion, y dolor, y desnudez de passiones, de vicios, y de apetitos. Este es camino de el Cielo, y buscarlo con ansia, y con agonía: no solo al vivir, sino hasta morir dure esta ansia, y agonía.

II Esta ansia, y agonía, que se aplica à caminos muy estrechos, y à grandes dificultades, quiere la Santa que sea amorosa agonía; porque el amor todo lo vence, y lo allana, y lo facilita, y suaviza: y este dà aliento, y esfuerço para vencer, no solo lo dificultoso, sino lo que parece imposible.

Esto que parece imposible à nuestra debilidad, que es salvarse con la gracia de el Señor, lo ha de vencer el amor: y de este amor ha de nacer la agonía de salvarse, y esforçarse cada dia en amar, y en obrar mas, y mas; y no cessar de amar, y de caminar, y de obrar, como dize San Pablo: *In agone*: 2. Timot. 2. v. 5. como quien está en vna agonía, y en vna lucha, en que no va menos que el morir, ò el vencer: el morir eternamente, para padecer eternamente; ò gozar eternamente de Dios.

A V I S O XV.

I **L**OS de el Cielo, y los de la tierra seamos vna misma cosa en pureza, y en amor: los de el Cielo, gozando; los de la tierra padeciendo: nosotros adorando la esencia Divina; vosotros, el Santissimo Sacramento: y di esto à mis Hijas.

N O T A S.

I **E**ste es admirable documento: y en él quiere la Santa desde el Cielo, que sea la tierra el Cielo. Esto sucederá en tres cosas, que aquí señala. La primera, que los de la tierra procuren parecerse en la pureza à los de el Cielo. La segunda, que los de la tierra amen, à quien aman los de el Cielo. La tercera, con que adoren con reverencia profunda al Santissimo

Sacramento en la tierra; como adoran à la esencia Divina los de el Cielo: pues en el Santissimo Sacramento se halla la Divina esencia, que está en el Cielo, y la tierra; y à mas de esso, está encarnado el Verbo Eterno.

2 Con esto enseña quatro cosas. La primera, que viva el Alma en pureza, y que cada dia mas, y mas se limpie,

limpie, y se purifique: porque las passiones de el Alma, son el destierro de su gracia; y tanto entra de Dios en nosotros, quanto sale de impureza de nosotros: tanto va entrando de luz, quanto sale de tinieblas.

Toda nuestra habilidad consiste en vaciar el coraçon de deseos, de propiedades, de asimientos, de cosas que impiden el habitar Dios en nuestro coraçon: pues en teniendo desocupada el Alma de lo que à Dios embarça, toda la ocupa con su gracia, con su luz, con sus virtudes, consigo mismo: y en estando Dios en el Alma bien servido, y adorado; gobierna, guia, y alumbra, y purifica, y limpia Dios el Alma: y aquella Alma en la tierra, está como las Almas de el Cielo; sino en el gozo de la vision beatifica, en el gozo de el amor; sino en los efectos inefables de la gloria, en los efectos admirables de la gracia.

3 La segunda cosa que enseña es, que viva el Alma en amor, y esso depende mucho de la pureza: porque si el Alma está pura, y limpia, y solo tiene à Dios en sí, y no deseos vanos, ni propiedades; ella andarà enamorada de Dios: y si ella anda enamorada de Dios, ella conservará pureza, y se daran las manos la pureza, y el amor: porque el amor purifica, y la pureza dispone à mayores incendios del amar, por la pureza.

4 Algunas vezes me he puesto à considerar, qual es lo que comienza primero en las Almas: la pureza de el obrar, ò el amar? Porque parece que el amor es el que encamina à la pureza: respeto de que el amor procura no

disgustar quien ama, y assi la pureza se deve toda al amor.

Por otra parte veo que la pureza es la que trae à sí el amor: y no entrará en el Alma el amor, sino le hiziera el passo, y le abriera la puerta la pureza. Porque en estando puro, y limpio el coraçon, como no puede dexar de amar el humano coraçon, ama al Señor, que limpió su coraçon, y sucede à la pureza el amor, como el efecto à la causa, ò el suceso à la proporcionada disposicion del suceso.

5 En esta duda, yo creeria que la gracia es la que promueve la pureza; y esta dispone, y llama al amor; y este amor, como va creciendo en el Alma cada dia, la promueve à mas y mayor pureza; y esta pureza, creciendo, haze, y dispone cada dia à mas amor; y este mismo amor, al passo que crece en el Alma, le promueve à mas pureza, tanto quanto fuere creciendo en amor; y tanto va creciendo de pureza en el amar, en el querer, en el desear, en el obrar; quanto se aumenta el amar.

6 Lo tercero que enseña es: que lo que en las Almas bienaventuradas es gozar; sea en esta vida en las Almas santas padecer. *Las de el Cielo* (dize) *gozando; las de la tierra padeciendo.* Con que nos enseña, que el Cielo en esta vida no se fabrica, como en la eterna gozando; sino padeciendo: y esto por muchas razones.

7 La primera, porque no es posible que llegue à tener amor pacifico en el Alma la misma Alma, sin vencer por la gracia las passiones del amor mundano: y para vencer, y desterrar de

el Alma las pasiones, es menester primero padecer, y pelear, hasta auenturallas, y desterrarlas de el Alma. De que se sigue, que no puede llegar la gloria, y paz de el amor en el suelo, y hazer à mi Alma, con esta paz, Gloria y Cielo; sin padecer, y penar, para arrojar de mi Alma las pasiones, porque entre Dios en el Alma, que es el que haze al Alma Cielo.

8 Lo segundo, porque no solo de el padecer haze Cielo el suelo, como causa de ir al Cielo los de el suelo, pues con el padecer se fabrica el ir al Cielo, desde el suelo: sino porque en el Alma enamorada el mismo padecer es yà Cielo, y consuelo, y alegría. Y como en el Cielo se goza con deleites, y coronas de gloria inmortal; en el suelo se goza con penas, y tribulaciones, y afflicciones, que nos llevan à aquella immortal corona. Y como allà alegra el ver à Dios; acà alegra el padecer por Dios: y lo que haze allí la gloria, para alegrar à las Almas en la patria; haze aqui el amor, y la caridad divina por las penas, para alegrar à las Almas en el destierro. Y como dize aqui Santa Teresa, todos gozan, y son vnos los de la Iglesia triunfante, y la militante: aquellos gozando; y estos mereciendo: aquellos gozando de Dios; y estos firviendo à Dios: aquellos alegrandose de ver à Dios; y estos alegrandose de padecer por Dios.

9 Con lo quarto que enseña, allana vna grande diferencia entre los de el Cielo, y los de la tierra: y es, que pueden los de el Cielo dezir que tienen gran ventaja à los de la tierra, en que ellos veen à Dios; pero que

nosotros no vemos à Dios.

A esto responde la Santa, y nosotros con la Santa podemos responder: que tambien vemos à Dios como ellos, aunque no lo vemos de la manera que ellos.

10 Porque el Santissimo Sacramento, y el Señor que vemos Sacramentado, es el mismo Hijo de Dios, que ellos veen sin el misterio, y nosotros miramos, y adoramos Sacramentado en el misterio: y tan Dios es el Hijo de Dios Sacramentado en la Iglesia, como lo es en el Cielo sin Sacramento, descubierto, y manifestado.

11 Y si ellos gozan de la vista beatifica: nosotros podemos llamar beatifica el ver, y adorar este Sacramento, que fino beatifica en la gloria, que aqui causa, beatifica en la gracia, y bien que nos comunica: y que en vna cosa les excedemos nosotros; si nos exceden ellos en muchas à nosotros: y es, que nosotros vemos con grande merito, à lo que ellos veen sin merito, aunque con gloria. Nosotros vemos con Fè lo que ellos sin ella: porque cesò la Fè con la evidencia. Veen con mas gozo, mas no con merecimiento.

12 Ellos veen al que nosotros recibimos; y mas es en su manera el recibir, que no el ver. Ellos gozan con lo que veen; y nosotros gozamos con recibir, para padecer por quien recibimos; y para gozar por quien padecemos, y à quien recibimos, y adoramos, y gozamos.

Finalmente podemos dezir los de la tierra: que desde que el Señor se quedó Sacramentado en el suelo,

yà

y à las Almas santas, y justas pueden tener por Cielo al suelo, y ha-

zer vna vida celestial en la tierra.

A V I S O XVI.

1 **E**L Demonio es tan sobervio, que pretende entrar por las puertas que entra Dios: que son las comuniones, y confesiones, y oracion: y poner ponçoña, en lo que es medicina.

N O T A S.

1 **E**ste es vn Aviso excelente: porque es muy medicinal, para obrar lo bueno, con tal cuydado, y diligencia, y advertencia; que entre las manos no se nos buelva lo bueno perdido, perverso, y malo.

2 Esto podiamos entender que aconseja San Pablo, Rom. 12. v. 21. quando dize: *Vince in bono malum.* Vence en lo bueno lo malo. No solo dize: vence con lo bueno à lo malo: sino vence dentro de lo bueno lo malo: para lo qual es menester mayor gracia, que para vencer lo malo, que anda auente de lo bueno. Pues como puede lo malo estar dentro de lo bueno? Como pueden las tinieblas habitar dentro de la misma luz? Como puede en lo interior de lo blanco, tener lo negro su habitacion? Como pueden estar Dios, y Dagon en vn Templo?

3 No puede estar en lo bueno lo malo, claro està: porque no es possible que sea bueno, en teniendo dentro de

si lo que es malo, y no puede jamás hazerse vna confection, ò mezcla de malo, y bueno, que no sea todo malo: porque como Dios, y Belial no se juntan, tampoco lo bueno, y malo.

4 Pero lo que se dize es, que en exercicios que materialmente son buenos, y santos, y perfectos, puede introducirse tal malicia, que nos los haga malos, pecaminosos, ò imperfectos: y esto es lo que haze el Demonio en lo bueno, procurando sembrar zizaña, como entre el trigo limpio, puro, y candido, para que aquella zizaña pecaminosa ahogue de el todo aquel trigo: y esta zizaña dize San Pablo que suele andar con lo bueno, y es menester arrancarla: y assi se puede entender: *Vince in bono malum.*

5 La sobervia del Demonio que no pudo verse en el Cielo lograda, procura lograrse en el mundo, condenada: y yà que no pudo clavar su diente en la Divinidad del Señor, cuya omnipoten-